A Pedro, hermano-amigo y artesano de la palabra

Coplas a tiempo y a destiempo

1

Por los campos del Reino
abres veredas.
Con tus pies doloridos,
sendas y sendas.

¿Quién liberó tu voz
de las viejas cadenas?
¿Quién sembró de canciones
noches y penas?

En tus ojos alumbra
un horizonte en llamas.
En tus ojos de niño,
besos y palmas.

¡Cuántas lunas sedientas
por tu piel encendida!
¡Cuántos siembras y siegas
cuántas heridas...!

Con tu palabra en flor
vas tejiendo los sueños.
Con tus manos amigas,
a cielo abierto.

En el silencio clamas
y una voz te responde.

Tu corazón sediento,
Lleno de nombres.

Donde llegan tus pasos
florece una luz nueva.
Donde besan tus labios
hay primavera.

Déjame que mis manos
acaricien las tuyas
y que me acerque al pozo
de tu ternura.

Déjame que en la noche
busque ansioso las huellas
de tus pasos inquietos
por mi vereda.

Déjame que te cante
esta canción de amigo.
Déjame, que es de noche,
y no hay caminos.

Por los campos del Reino
abres veredas.
Con tus pies doloridos,
sendas y sendas.

2

¡*Qué hermosos son sobre las sendas*
de la ciudad dormida
los pies del mensajero
que trae la Buena Noticia
de un Tiempo Nuevo!

Por detrás de tus ojos
mis ojos buscan,
para mis sueños rotos,
un vendaval de lunas,
un horizonte en llamas,
y una voz sin pronombres
para mis ansias.

Por detrás de tus ojos
mis ojos lloran
los quebrantos y gozos
de las frágiles horas.
Déjame que te cante
Esta canción de amigo
con nuevos aires.

Por la brisa del alba
te andan buscando.
Eres solo una estela,
eres ángel de barro,
eres aire en el viento
y una voz encendida
en el candil del verbo.

Por Las Palmas te busca
la gente buena.
En la mar te deslumbran

Los corales y estrellas.
Lanza tu grito al agua,
que se inunden las olas
con tus palabras.

Donde dejas tu huella,
salta la vida.
Con tu esperanza a cuestas
desatamos las prisas
para el largo sendero
que, a pesar de la noche,
recorreremos.

Por la calle del Viento
te estoy buscando.
Es un rumor de besos.
Es un sabor de hermano.
Desposada la tarde,
por la calle del Agua
se duerme el Aire.

En tu cayado apoyo
mis pasos débiles.
Y en la luz de tus ojos
mis pupilas se encienden.
Con tu varita mágica
espero ya el milagro
de tus palabras.

¡Qué hermosos son sobre las sendas
de la ciudad dormida
los pies del mensajero
que trae la Buena Noticia
de un Tiempo Nuevo!

COPLAS DE LA HORA PENÚLTIMA

Hay distancias sí, hay distancias
hasta alcanzar el beso.
Hasta tus ojos encendidos
Ni distancias ni verbos.

No sé cómo fue el amor, no sé
cómo surgió tu anhelo,
cómo rodaron uno a uno
tus temores y miedos.

Llegaste un día hasta la orilla,
y desnudaste el cielo
en un crepúsculo dorado
de corales y remos.

Hay distancias y laberintos
en la orilla del tiempo.
A golpes con la vida, a golpes
vas tejiendo los sueños.

Después de todo ¿qué nos queda
detrás de cada anhelo?
Después de todo ¿qué nos queda
de luz en el sendero?

A la altura de tus verdades
hay derrotas y fuegos.
A la altura de tus quebrantos,
sustantivos y verbos.

A la altura de tu mirada
hay horizontes nuevos,
poemas encendidos,
y caricias y besos.

Después de todo, qué más da
si al final el madero
será otra cruz...Después de todo,
Dios es tu cirineo.

Amoris causa fue tu herida,
Tu senda y tus senderos.
No hay llanto para tanta sed.
No hay llantos ni pañuelos.

A estas alturas qué más da...
¿Desnudo y en silencio?
Un ansia más y un bosque herido.
Y palabras y versos...

Amoris causa es el clamor
y el grito de tu anhelo.
Aquí están todos de tu mano
en el ojo del tiempo.

Después de todo ¿qué nos queda
si no es amor el fuego
de las luchas y las derrotas?

¿Qué nos queda por dentro?

Doctor amoris causa, danos
tu voz y su secreto.

Blas Márquez Bernal CMF
Las Palmas, 17 de marzo, 2017

Con tu varita mágica
convierte en vino nuestros sueños.
Pedro sin tregua y roca firme,
aquí estamos de nuevo.